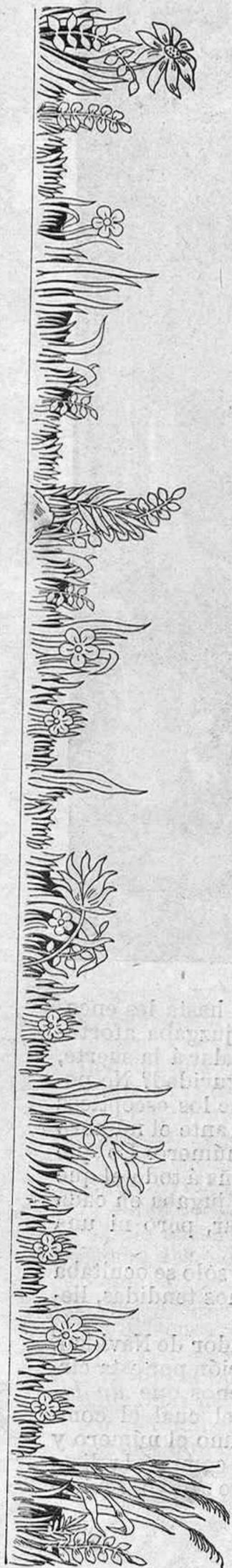


LA REVISTA MODERNA

Año II—20 céntimos.—Número 94

Madrid 17 de Diciembre de 1898.



DOS GENERACIONES—Dibujo de Frías Bravo,

SUERTE MACABRA



¿Queréis saber por qué D. Donato, el de los carrillos bermejos y la risueña y regordeta boca, se puso abatido, se quedó color de tierra y acabó muriéndose de ictericia? Fue que — oídlo bien — le cayó el premio gordo de Navidad, los tres millones de pesetas...

Antes de este acontecimiento, D. Donato era un hombre que podía llamarse feliz, si tal adjetivo no pareciese un reto al destino, que siempre está enseñando los dientes á los mortales. Encerrado en su droguería y herboristería de la calle de Jacometrezo, haciendo todos los días á la misma hora las mismas cosas insípidas y rutinarias, D. Donato era placidamente optimista: sus excesos y lujos consistían en alguna escapatoria á los teatrillos alegres, porque D. Donato aborrecía la literatura triste — al teatro se va á reír, — y en traerse á casa las mejores frutas y legumbres del mercado del Carmen, pues adoraba, á fuer de obeso, los alimentos flojos.

Jugador empedernido de lotería, nunca perdió sorteo, y no sólo se arriesgaba él, sino que tomaba parte con amigos, y hasta les encomendaba la adquisición de décimos en administraciones que por cualquier motivo juzgaba afortunadas, dentro de las laboriosas combinaciones que realizaba para perseguir y acorralar á la suerte, á quien un día ú otro estaba cierto de coger por las alas. ¿En qué se fundaba tal seguridad? No podía decirlo, pero le alentaba una fe robusta, un instinto ó presentimiento — llámenle los escépticos como quieran. Supersticioso y calculista pueril, sucedíale á veces pararse en seco ante el número de una casa ó el de un coche simón, y correr á la administración á pedir el mismo número. Lo que más le confirmaba en su manía era una circunstancia que realmente parecerá extraña á todo el que conozca la lotería un poco: en la ya larga existencia de jugador de D. Donato, que jugaba en cada sorteo, en algunos doble y triple, no le había caído, no digamos un premio regular, pero ni una aproximación, ni un reintegro en Nochebuena, ni nada, nada, nada...

¡Esta singular reserva de la fortuna le parecía á D. Donato signo infalible de que sólo se ocultaba para venir un día de pronto, fulminante, terrible, con los brazos abiertos y las manos tendidas, llenas de oro!

Hace dos años, estudiando D. Donato la marcha *del gordo*, del premio deslumbrador de Navidad, observó que desde tiempo inmemorial no había caído en M...; y, herida su imaginación por esta circunstancia, encargó á un amigo y corresponsal que allí tenía que le tomase nada menos que *un billete*. A vuelta de correo recibió la respuesta y el número del billete adquirido, en el cual el comprador se reservaba un décimo. Giró el dinero D. Donato; guardó como oro en paño el número y la carta comprobante, y esperó el sorteo con fatalismo de mulsumán. Sin emoción compró la lista cuando la oyó vocear, y al fijar los ojos en el glorioso número, una oleada de sangre afluyó á su ca-

beza... Era el número adquirido en M..., el propio número... el suyo, el esperado, el de los millones... allí estaba, claro como la luz. ¡El premio, el premio... La fortuna, abierta de brazos, derramando oro con sus dos anchas manos pródigas!

Se repuso pronto D. Donato. Pues qué, ¿no esperaba aquello desde tantos años hacía? ¡Era lógico que al fin viniese! Una alegría intensa, serena, le embargaba plácidamente mientras corría á cerciorarse... aunque estaba seguro de que resultaría verdad.—Y verdad resultó. No quedaba más que recoger, cobrar y disfrutar á pulso lo cobrado.

No queriendo divulgar su dicha, por quitarse de murgas y sablazos, pensando que nadie hace las cosas mejor que el interesado en persona, aquella misma noche tomó el tren y no paró hasta dar con su cuerpo en M... Llegó á hora avanzada de la noche siguiente, molido y asendereado, á fuer de sedentario que viaja sin ganas, por precisión, y hubo de recogerse á una posada para aguardar con la luz del día hora adecuada de presentarse á su corresponsal y reclamar el billete. Al acostarse pensó madrugar, más de puro quebrantado, le tomó el sueño, y despertó muy tarde. Vistióse con indefinible sobresalto y corrió á casa del amigo en cuyas manos se encontraba el tesoro. En la esquina de la calle vió gentío, monagos, mujerucas que lanzaban exclamaciones de compasión; escuchó las notas del piporro, la salmodia de los curas; rompió por entre la compacta muchedumbre, se abrió paso hasta el portal, y al querer enfilarse la escalera, tropezó con un ataúd que bajaba en hombros... Ya lo adivinas, lector, encerraba el cadáver del poseedor del billete premiado...

D. Donato, después de cortos mementos de angustia cruel, se resolvió á penetrar, sin encomendarse á Dios ni al diablo, hasta el gabinete donde lloraba la viuda. Brutalmente—millones quitan escrúpulos—formuló la cuestión y reclamó el billete. Era de temer un desmayo: no lo hubo; la viuda, digna y tranquila, franqueó á D. Donato el mueble donde el difunto guardaba sus papeles de mayor interés. A las primeras de cambio encontraron, en el cajón central, una cédula de letra del muerto, que decía así: «Día tantos... he comprado para el Sr. D. Donato Galíndez, droguero en Madrid, un billete entero de lotería, número tantos, que conservo en mi poder...» Y debajo: «Día tantos... recibida letra importe billete, menos un décimo que reservo para mí...» Abrió tanto ojo la viuda con la reserva del décimo, y desde aquel mismo instante se consagraron ella y D. Donato, rivalizando en celo, á registrar la casa de abajo arriba; pero aun cuando gastaron tres días en pesquisas minuciosas, nada pudieron encontrar. El billete había desaparecido.

Al cuarto día, D. Donato, que ya tenía fiebre y estaba medio loco, iba á retirarse amenazando con la justicia, cuando la viuda, llamándole á un ricón y titubeando, le dijo quedo:

—¿Sabe V... que... que pienso una cosa? Se me ha clavado aquí—y señaló el entrecejo.

—¿Qué cosa, señora mía?

—Que... que tal vez... ese... ese billete... esté... Sí, casi de fijo está...

—¿Dónde, voto á mil pares!...

—¡Está... enterrado... con... mi esposo!...

—¡Enterrado!—exclamó D. Donato, á punto de que lo enterraran también.

¿Lo creerán ustedes? Si no lo creen hacen mal. El terror á los muertos era tan profundo en Don Donato, que si no le anima y envalentona la viuda, tal vez renuncia entonces á perseguir su billete.

—No dude que está allí—insistía ella más resuelta cada vez—porque *llevó puesta* su leyita buena, la de paño fino, y es la misma que usó tres ó cuatro días antes de morir... Juraría que el billete va en el bolsillo... Como mi esposo falleció casi de repente...

Azuzado por la valerosa señora, D. Donato se enteró de las formalidades necesarias para hacer exhumar judicialmente un cadáver, y pareciéndole empresa erizada de dificultades y hasta de peligros, resolvió entrar por la calle de enmedio y sobornar al encargado de la custodia del cementerio para que abriese el nicho y el ataúd. Encuéntrase el cementerio de M... situado á orillas del mar, y la noche en que se realizó la lúgubre hazaña era de tormenta horrible; silbaba el viento entre los negros cipreses, y el sordo é imponente murmurio del Océano tenía tonos de queja, de maldición y de llanto..., clamores sobrehumanos por lo amenazadores y tristes, parecidos á un coro de voces de muertos. A D. Donato le corría el sudor en frías gotas, desde el cráneo hasta la nuca; sus dientes castañeaban, y sus piernas flaqueaban como si fuesen de algodón. Destapiaron el nicho; para sacar la caja, tuvo D. Donato que ayudar, pues pesaba bastante, y cuando se alzó la tapa de cinc, la primer bocanada de putrefacción, el hedor cadavérico, dió, más que en las narices, en el alma á D. Donato. La viuda, siempre valerosa, le dijo al oído:

—Ea... registre usted, no vaya á creer, si registro yo, que le engaño.

Acercó el sepulturero la linterna; D. Donato, con esfuerzo sobrehumano; se inclinó sobre la caja; vió una cara espantosa, verde ya, unos ojos abiertos, vidriados y aterradores, una barba fosca, unos labios lívidos... y sólo cuando la viuda repitió con energía:

—Pero, ¡regístrele usted!...

Sólo entonces, lo repito, se dió cuenta de lo más horroroso... ¿Qué había de registrar? ¡El cadáver estaba desnudo! Cayó desplomado D. Donato, mientras la viuda, con acento de desesperación, exclamaba:

—¡Estúpida de mí! ¡Por qué no picaría yo á tijeretazos la ropa! ¡Cuando la ven entera se la llevan los ladrones!

.....
Se dió el oportuno aviso á la policía, se registraron las casas de empeño y préstamos de toda España, mas no pareció el siniestro billete, y el premio se lo guardó el Gobierno frotándose las manos (es una manera de decir). Probablemente, el ladrón de la levita arrojó al mar, sin examinarlos, los papeles que halló en los bolsillos, por temor á que le comprometiesen... Lo cierto es que D. Donato á su vez cayó enfermo y se murió consumido de hipocondría, enseñando los puños á una figura imaginaria, que debía de ser la descarada, la indinota de la suerte...

Emilia Pardo Bazán.

LIGEREZAS

Desde que mi amigo Marto
le dió á su mujer su nombre,
vive con su suegra, el hombre,
porque él no tiene ni un cuarto.

Y para poder vivir
muy cómoda y ricamente,
sin dar que hablar á la gente
y sin hacerla reir,

anda diciendo á lo *lelo*,
y á veces hasta lo escribe,
que si con su suegra vive
¡es para ganarse el cielo!

Un beso á Inés dió Tomás,
y tan pronto se lo dió,
la chica se desmayó...
(Para que le diera más.)

Paseando Serafín,
tropezó en un adoquín,
y el adoquín exclamó:
—¡Oh, destino! ¡Triste fin
la suerte me deparó!

Me suplicas, ruborosa,
que te olvide, bella Rosa,
y muy tarde lo has pensado;
porque has de saber, hermosa...
que hace tiempo te he olvidado.

Porque, ciego, te seduje,
tu madre me procesó;
¡si ella llega á ser la novia,
no me da aquel sofocón!

Me miró tan fijamente,
que morí, loco, demente;
pero me volvió á mirar
de aquel modo tan ardiente,
y volví á resucitar.

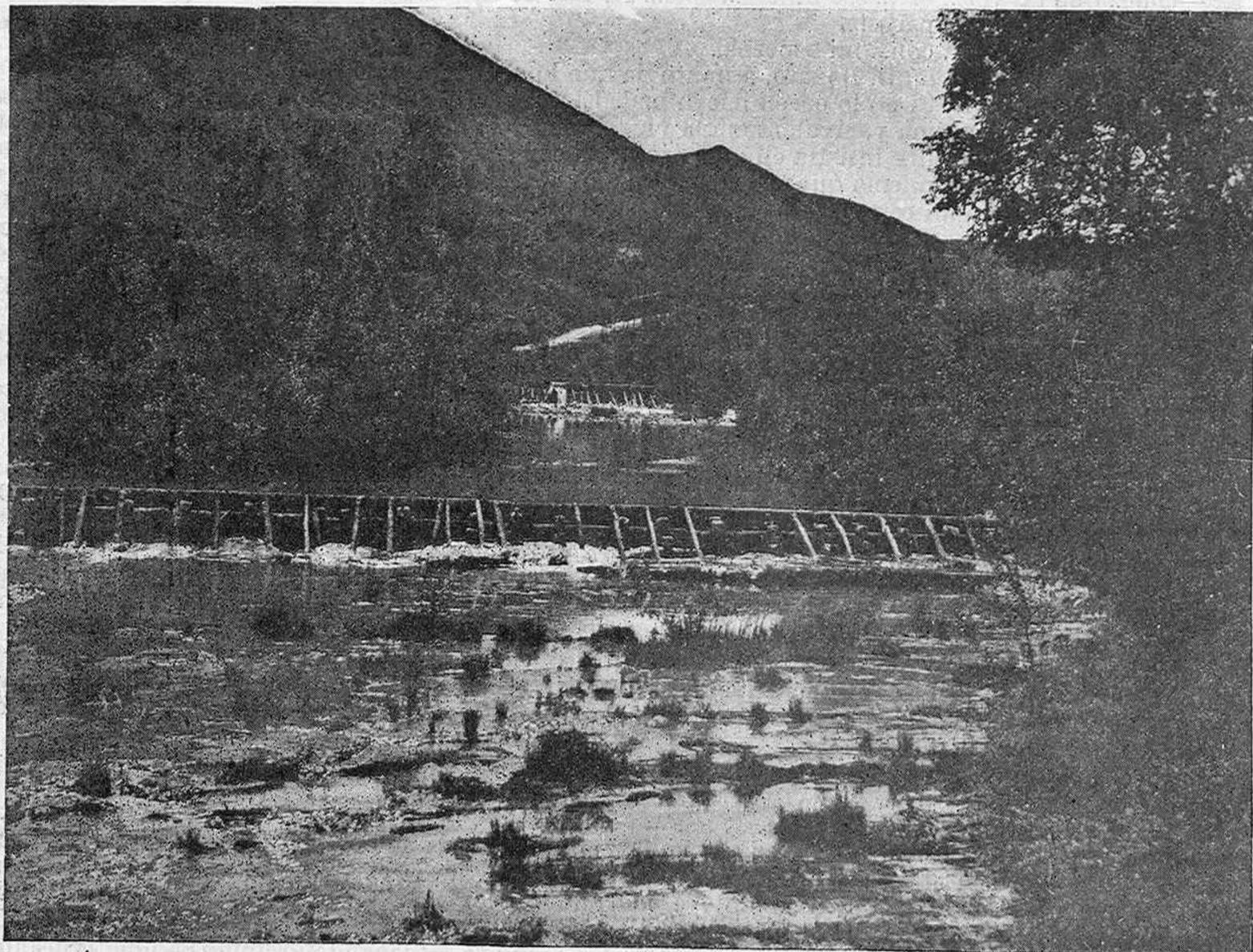
Lo llevaron á presidio
porque cometió una estafa,
y en el presidio murió.
(El hecho no fué en España.)

Desesperado Juan Puello,
según me ha contado Elisa,
se cortó anteayer el cuello,
(el cuello de la camisa).

Miguel de Siles Cabrera.



RINCONES DE ESPAÑA



Presas de un río del Norte.

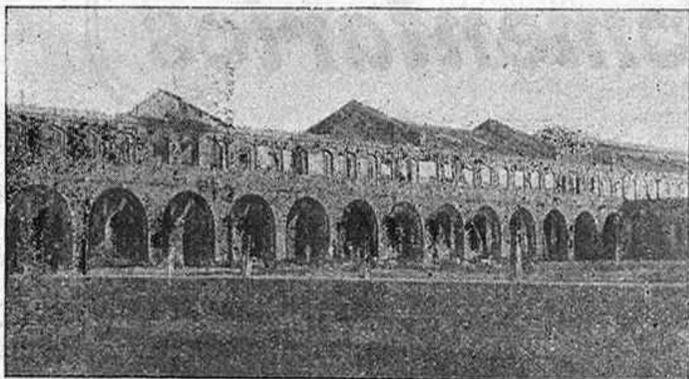
Incendio en el arsenal del Ferrol.

El día 2 del actual ardieron gran parte de los edificios del arsenal del Ferrol y los instrumentos, piezas y otros objetos que había en ellos.

Cuatro millones de pesetas valía lo destruído por el fuego, según cálculos aproximados.

El fuego se declaró á las siete y media de la noche en el taller de pinturas, que está en la parte Norte del dique.

A la citada hora, un soldado de la compañía de guardias de Arsenales, que estaba próximo á aquél prestando el servicio



Donde empezó el fuego.



Parte del edificio, abrazada por el fuego. (De Y[á]Y.)

de centinela, observó que por el tejado salía humo, é inmediatamente fué á dar conocimiento á sus superiores, quienes acudieron con las llaves, que estaban en la puerta del dique, á abrir el taller para ver lo que ocurría.

En pocos momentos el fuego tomó tal incremento, que se propagó á los talleres de carpinteros de blanco, hidráulicos, depósitos de materiales del dique y poco después á la Escuela de Maestranza.

En los trabajos para combatir el fuego se tropezó con grandes inconvenientes por no poder tomarse el agua del dique viejo, habiendo necesidad de que las bombas la tomaran del mar.

Obstáculo grande era también el viento, el cual avivaba las llamas en las materias combustibles.

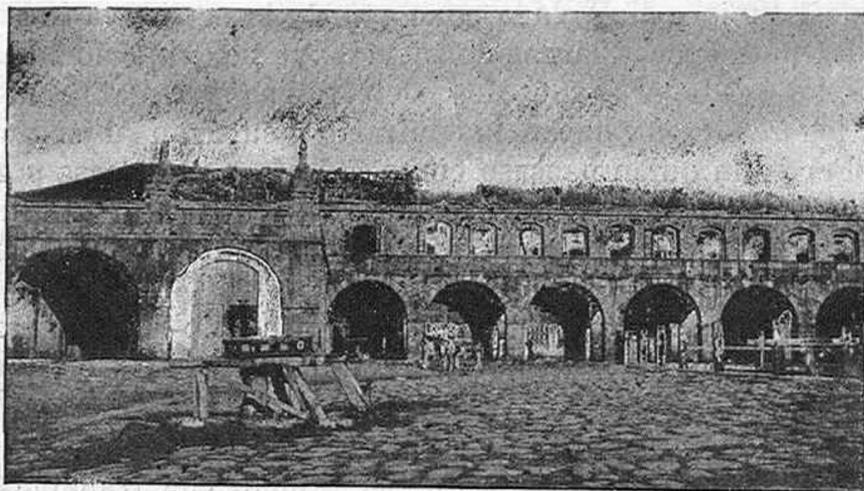
Trabajaron sin descanso, con las bombas y herramientas necesarias, la marinería del arsenal y buques y varios individuos de la maestranza, que acudieron, evitándose así que el fuego se corriera á los talleres de sierras mecánicas, calderería de hierro, maquinaria y fundición, y que hiciera presa en la valiosa Biblioteca, que está en la misma línea.

La herramienta, de propiedad particular de los operarios, la máquina de estirar molduras, las sierras de cinta circular verticales y la máquina de hacer espigas, quedaron totalmente inutilizados.

Ardieron también todos los efectos acopiados para el Cardenal Cisneros, entre ellos los de madera, mesas y bancos de marinería, escalas de bajadas, tambuchos y hombreras, las cajas de Correos y Telégrafos y otros varios, los muebles de las cámaras y otros efectos de á flote.

Todos los enseres y existencias que había en el aller de pinturas fueron devorados por las llamas.

Se lograron salvar de los almacenes bajos mucho material y diferentes objetos de la Escuela de Maestranza, aun cuando con importantes deterioros por la precipitación con que se hacía el salvamento. Del taller de motonería todas las herramientas de más valor. De la nave núm. 5 todos los efectos que había. que trabajar muchos días para apagar por completo



Edificio de talleres.

El incendio quedó localizado á las diez de la noche, pero ha habido los escombros.

De desgracias personales no se sabe más que de dos ó tres contusos.

Los pueblos inmediatos se hallaban completamente iluminados por las llamas del incendio. Muchos vecinos de la Graña, Jubia y otros lugares se trasladaron al Ferrol.

El edificio reducido á cenizas data de la época de Carlos III, es todo de sillería, de 374'16 metros de largo, 10 de elevación y 15'30 de ancho, contando 576 arcos, sobre los cuales existe una azotea de 4'6 metros de ancho.

Tiene á la parte Norte un martillo de 24'16 metros de lado y 18'22 de frente; gracias á él pudo evitarse que el fuego hubiera sido mayor.

El fuego se ha encargado de llevar en parte á la práctica el proyecto que existe de prolongar los antiguos diques y para cuya realización estorban dichos edificios.

¿Causa del fuego? ¿Quién sabe! Se dice que si un obrero dejó caer una punta de cigarro, ó que si otro, la encender, tiró la cerilla encendida, así quedó ésta y prendió en unas virutas.

Lo cierto es que no se sabe nada acerca de lo que ha producido tal catástrofe.

(Fotografías de Pascual Rey, del Ferrol.)



Uno de los sitios más castigados.



media noche, cuando aún estaban ociosas las plumas de la Redacción y los rimeros de cuartillas blanqueaban sobre las mesas, llegó el telegrama anunciando la muerte del traidor Calixto García.

Todo el mundo, es decir, todos los redactores presentes se pusieron de pie, y hubo quien aplaudió, y quien se echó á reír á carcajadas, y quien dijo, recordando las *Páginas de la infancia* y los sentimientos infantiles:

Hay un Dios: hay Providencia.

Será y es todo lo triste que ustedes quieran esto de reconocer á la Providencia en la hora del castigo y no acordarse de ella en la del premio; será tal vez una barbaridad alegrarse de la muerte de un semejante, aunque, á hablar de buena fe, ninguno de los que en la Redacción estábamos considerásemos *semejante nuestro* á Calixto García; pero los hechos no tienen arreglo ni enmienda, y el hecho fué que en aquel instante corrió por entre nosotros, todos personas honradas y muchos, buenos cristianos, un estremecimiento de alegría.

Acaso hubiera entre los allí reunidos quien no tuviese muy claro concepto de la patria, ya fuera por haberse alejado voluntariamente de ella durante épocas largas de su vida, ya por superioridad intelectual, supuesto que ahora, según parece, los verdaderos filósofos vuelven á acogerse al rancio tópico de la supresión de fronteras, mientras los *no filósofos* hacen lo contrario y cultivan su jardín, y en él la planta venenosa *de la patria chica*. Pero aun quien pensase como filósofo y anduviese por las nubes ó no reconociese más patria que los famosos cerros de Úbeda, solar reconocido y paradero indudable de quien se mete en semejantes disquisiciones, participó de la contagiosa alegría que sentíamos los demás por la muerte del malvado cabecilla.

Sí, la sentíamos y la manifestábamos, y yo creo firmemente que esa alegría es indicio de robustez y de salud en quien la posee; y definiendo el odio póstumo, porque creo en el amor póstumo y en que no es capaz de amor quien de odio no es capaz.

Santo es y bueno el odio á los malos, cuando son tan malos, que no se ve medio humano de corregirlos, y cuando, como hizo Calixto García, pagan la compasión y la magnanimidad con traiciones bajas y repugnantes, que constituyen ultrajes, no solamente á la nación, sino á la Naturaleza humana. La tolerancia absoluta que olvida y no escarmienta, no es sino forma disimulada y torpe del escepticismo. Vale más decir «no creo en la patria ni en nada», que paliar los delitos de los malos patriotas, cubriéndolos con velos de *compasión* y de *humanitarismo*. Curados de espantos debemos hallarnos los españoles respecto de lo que esas palabras significan; y por no haber comprendido á tiempo su verdadera significación, nos vemos como nos vemos hoy.

La voluntad de los hombres necesita el odio al mismo tiempo que el amor, como su sensibilidad no puede prescindir de la fealdad ni de la hermosura. Es una lástima que sean muy pocos los hombres capaces de tener una concepción y un sentimiento *monista* ó *unitario* del mundo; pero esto ciertamente no podemos evitarlo. Casi todos formamos nuestros conceptos, nuestros sentimientos y nuestras resoluciones mediante la comparación que unas veces, las más, es de dos términos y otras veces de tres ó de muchos.

No concebimos verdad sin concebir error, ni sentimos amor sin sentir odio; y aun cuando no fuese manifestación de odio aquélla, sino de justicia, nos agrada sobremanera Cristo cuando empuñó látigo ó vara ó lo que fuese, y arrojó del templo á los mercaderes... los cuales me figuro que inmediatamente constituirían una cámara de comercio, se reunirían formando asamblea y, después de larguísima discusión, acordarían los medios de meter en cintura á la cristiandad; por de contado, siendo el cinturón ellos.

*

* *

Otro sujeto (¡y qué bien estaría sujeto y no suelto!) por el estilo de Calixto García es el pintor y homicida *que fué* Luna Novicio, del cual se dice que, en representación de la *República filipina*, ha pasado á Wáshington á entredárselas con Mac Kinley.

Todavía recuerdo la impresión que me causó, el Carnaval pasado, ver á aquel macaco amarillo mezclado entre los pintores españoles en una carroza de las que á la batalla de flores asistieron.

—¿Por qué?—me preguntaba yo,—¿por qué y para qué está ahí ese hombre?—Y consideraba la enorme ceguedad de nuestra lamentable nobleza al recibir y albergar entre nosotros y agasajar y obsequiar á aquel indio á quien la Naturaleza había marcado en el rostro la necesidad y la obligación de ocupar un lugar distinto del nuestro; y no digo mejor ni peor, porque eso á la vista se halla.

Ya lo hemos visto: aquel ingrátuelo, que recibía obsequios y atenciones de España, mientras sus hermanos se batían contra los españoles, aprovechó la primera ocasión para largarse á su tierra, por supuesto, en cuanto no vió peligro de tropezar con las balas, y ya está haciendo papelón en la ridícula República, de la que, por bien de la humanidad, darán muy pronto cuenta las ambiciones entrecruzadas de las potencias de Europa y el desenmascarado y brutal absolutismo de los yanquis.

No dudo yo que el autor del *Spoliarium* habrá aprovechado la vuelta á su patria, y que sus brochas de enchafarrinar lienzo no habrán permanecido ociosas.

El que ha practicado en diferentes ocasiones el principio de *A mal cuadro, mucha sangre*, de seguro ha tenido ocasión, y en ello se habrá deleitado grandemente, de pintar *del natural* más de un *Spoliarium* de cautivos españoles.

Y si no se hubiera marchado á Wáshington, todavía pudiera seguir haciendo estudios de carnicería humana en su país, gracias á la pasmosa actividad y al gran patriotismo de nuestros *hombres de gobierno*, cuyo humanitarismo se parece no poco al de los yanquis.

* *

Se habla mucho *en todos los círculos* y lo mismo en los cuadrados y en los óvalos, de una reclamación ó demanda, presentada contra los aplaudidísimos autores de *Curro Vargas* por un heredero, descendiente ó colateral del ilustre escritor granadino D. Pedro Antonio de Alarcón.

Cuando estos *Comentarios* se publiquen, me figuro que ya se habrá resuelto satisfactoriamente el asunto, porque no concibo ni puedo concebir que ningún tribunal admita semejante demanda. Ignoro, pésimo abogado como soy, si existirá alguna ley en la cual se consignent preceptos referentes, no á la propiedad de las *obras literarias*, sino á la propiedad de los *asuntos*; pero afirmo que si tal ley existe, es absolutamente injusta y disparatada.

Muchas veces se ha dicho, con razón siempre, que ningún congreso internacional de esos que todos los años se celebran con el noble fin de que algunos caballeros se paseen y anden de fonda y de francachela, ha conseguido hacer ver patentemente que la propiedad literaria es, en efecto, una propiedad. Pero lo que en este caso de *Curro Vargas* se discute no es ni siquiera un asunto de *propiedad literaria*, sino de apropiación de una idea que es *nullius*, de nadie y de todo el mundo, puesto que primero fué, no idea, sino hecho, es decir, que ocurrió en la realidad, según es sabido y corriente en la Alpujarra; después tomaría forma de cuento ó narración popular como el romance del Corregidor y la Molinera, que dió origen al *Sombrero de tres picos*, del mismo Alarcón; y por último, gracias al ingenio de Paso y de Dicenta, ha tomado forma de drama lírico.

Pensará el heredero ó colateral de Alarcón que es cosa tan fácil hinchar un perro ó convertir una novela en drama representable y que tenga éxito grande y merecido. Pensará también que las *ideas* ó asuntos literarios pueden monopolizarse como las cerillas y los explosivos, cosa que de seguro no hubiera pensado el difunto D. Pedro Antonio, artista de veras. Pensará, en fin, que lo importante en una obra literaria es *inventar* ó, como tal vez el mismo señor heredero diga, *sacarse de la cabeza* el asunto, lo cual vale tanto como creer que un bistek no puede ser bueno si el cocinero no ha *inventado* la carne sacándola de la nada, por *educación de su potencialidad*, que dicen los teólogos, ó por lo menos, si el mismo cocinero no ha matado la res, descuartizándola luego, etc.

Cosas como éstas puede pensar el heredero de Alarcón, á quien los autores de *Curro Vargas*, en resumidas cuentas, han hecho un favor grandísimo como tal heredero y propietario de las obras del maestro granadino, pues de seguro que, después de ver *Curro Vargas*, no hay espectador que no compre *El niño de la bola*, si no lo ha leído ya, y son muchos los que no lo han leído, como no ignora el señor legatario, quien debe saber que al teatro va harta más gente que á las librerías, pero que quien va al teatro se halla predispuesto para ir á la librería después.

Puede pensar asimismo el señor legatario que una cláusula testamentaria tiene fuerza para hacer y deshacer en asuntos propios y ajenos, como la ley escrita y dictada por los ciudadanos reunidos en Cortes. Muy dueño es de pensar esas cosas y otras más disparatadas; pero no creo yo que ante ningún tribunal prevalezcan semejantes razonamientos, que vendrían á ser la condenación y proscripción absoluta, por sentencia firme, de todo el teatro nacional español, fundado en novelas, leyendas, crónicas y tradiciones, como todos los teatros que en el mundo han existido.

Esto ya no es cuestión de ley, sino de literatura, y bien se ve que en estas materias, el legatario del insigne Alarcón no heredó de su pariente más que el derecho á vender sus libros.

F. Navarro y Ledesma.

EXITOS TEATRALES—CURRO VARGAS

Estrenada en Parish el 10 del actual.



JOAQUÍN DICENTA

Añadimos nuestra voz al coro general de alabanzas que, con justicia, ha merecido el hermoso drama lírico de Chapí, Dicenta y Manolo Paso, *Curro Vargas*.

Y cuenta, querido lector, que el elogio que nosotros hagamos de la nueva obra le ha de parecer interesado, porque has de saber que se trata de tres amigos buenos y cariñosos de esta casa. Manolo



MANUEL PASO



RUPERTO CHAPÍ

ACTO PRIMERO

Letra del cuarteto de los peñe'ros

ROSINA.—¡Ay, ay, ay, ay, ay!
yo no sé qué me pasa
pensando en que un bicho
me pueda picar,
y al sentirlo subir por la media
¡ay, ay, ay, ay, ay!
no sé qué me dá.

TIMOTRO.—De su pecho, palacio de nieve,
quisiera ser dueño
rendido y galán,
y al saber la fortuna del bicho,
¡ay, ay, ay, ay, ay!
no sé qué me dá, etc.

M.º animato

Cresc.

Accompagnamento

pasa pensando en que un bicho me pueda picar y al sentirlo subir por la media ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé qué me dá.

De su pecho palacio de nieve quisiera ser dueño rendido y galán y al saber la fortuna del bicho ¡ay, ay, ay, ay, ay! no sé qué me dá, etc.

Finito

Cresc. moderato

Ruperto Chapí



Paso, Joaquín Dicenta y el maestro Chapí (á éste no me atrevo á llamarle Ruperto Chapí á secas por... por... esa pícara *Fantasia morisca*, que le coloca al nivel de los más célebres hombres en la música; pero no por esta falta de confianza, deja de ser tan amigo como los otros dos «autorcillos».

¡Y qué versos ha escrito esa desde ahora afortunada razón social Dicenta-Paso!

¡Y qué partitura tan española, tan grande y tan cuidada ha escrito Chapí en *Curro Vargas*!

¡Y cómo ha puesto Soler la obra en escena! No se advierte la falta de un sólo detalle, que haga distraer la atención del profundo interés que inspira la obra.

¡Tiene todo tal ambiente, tal vigor y tal fuerza, que atrae, subyuga y cautiva el ánimo del espectador. Éste se emociona y rompe en frenético aplauso cuando le oye decir al *Padre Antonio* en su parlamento con el *Capitán Velasco*:

P. ANT. ...«Sin hacienda, sin dinero,
sin cariño, sin apoyo;
todo era del usurero.
CAPIT. ¿Y éste que hizo?
P. ANT. Lo primero
echar al niño al arroyo.
CAPIT. ¿Echarle?
P. ANT. La noche aquella.
CAPIT. ¡Qué infamia!
P. ANT. Por no manchar
su santa mirada en ella,

Dios no permitió brillar
aquella noche una estrella.
CAPIT. ¿Y nadie en su desventura
amparó á esa criatura?
P. ANT. ¡Sí!
CAPIT. ¿Quién?
P. ANT. ¡Yo!
CAPIT. Vos fuisteis quien...
P. ANT. ¿Pues para qué me hice cura
más que para hacer el bien?
Yo en mis brazos le cogí;
yo á mi casa le llevé;
yo á mi lado le eduqué,
y al muerto sustituí,
y como á un hijo le amé;
que si los votos sagrados
de tener hijos nos vedan,
de ellos no estamos privados;
los niños abandonados
son los hijos que nos quedan.

Cierto que Miguel Soler lo dice con verdadero cariño y arranque.

Trabajan también con mucho entusiasmo la Sra. Ortega, la Srta. Navarro y la Sra. Galán. Simonetti está, como siempre, á la altura de su grande y merecida reputación.

Bien Bueso y Gamero.

Y de modo notable los coros y la orquestr.

ACTO PRIMERO.—CURRO VARGAS (Sr. Simonetti).



FINAL DEL ACTO SEGUNDO

BIBLIOTECA LITERARIA
MADRID
1914

1115
1116
1117
1118
1119
1120
1121
1122
1123
1124
1125
1126
1127
1128
1129
1130

EL BORRACHO

(CUENTO ORIGINAL)

I

Nuestro paisano Cosme llavaba ya más de seis meses trabajando en la ciudad, en una de las más hermosas ebanisterías y carpinterías de la ciudad, y estaba contento: buen jornal, un maestro que le consideraba llamándole... «Señor Fernandez», vamos y gozando de otro—él no sabía cómo decirlo,—de otro aquel... otro aquel... que no había tenido Cosme en el pueblo.

Digamos que el tal «otro aquel» era lo que había desvanecido á Cosme, lo que le mareaba, lo que excitando su imaginación y sobre todo divirtiéndolo diversa y continuamente sus sentidos, le mantenía en constante admiración. Era el amplio espectáculo de las grandes calles y plazas, el animado ir y venir de las gentes, muchas gentes, para él una innumerable muchedumbre: como que todos los habitantes de su aldea, de nuestra aldea, hubieran cabido con holgura en cualquiera de aquellos espaciosísimos portales de los edificios de la capital. Acombrábale el esplendor de los escaparates, el ruido de los carruajes y el estruendoso bullicio público de vendedores de quisicosas y sobre todo de los periódicos. Su taller le tenía maravillado: era alto como la iglesia en que á Cosme y á nosotros nos bautizaron... ¡los camaradas de trabajo... qué bien vestidos y qué listos para hablar de todo, que de todo sabían!

Seis meses antes, una fría mañana de Enero, había salido Cosme cargado con un saco de ropa y una cesta monumental, y tras él, casi á la rastra y cogidos uno á una punta del chaquetón de padre, y otro á la mano del primero, sus hijos... y los tres seguidos de madre, que llevaba una chiquitina en brazos y otro pequeñuelo agarrado á las sayas de aquella buena mujer, todos iban pobremente, sí, pero con limpieza, vestidos «de pueblo», es decir, de aldeanos, ó como en la ciudad se dice de «paletos».

Habían tenido que emigrar de la aldea porque en ésta faltaba el trabajo, y un paisano que residía en la ciudad había encontrado ocupación para Cosme en un soberbio taller.

Toda la familia se había tenido que meter en el angostísimo tabuco, que era cocina, excusado, sala, alcoba, todo á la vez, en una madriguera, que existía en el largo corredor de una casa de vecindad, vieja, sucia, llena de nichos ó celdillas semejantes, en cada una de las cuales vivían también, oprimidas y revolviéndose penosamente, familias más numerosas que la de Cosme... Allí, en aquel cuartucho, sombrío como un calabozo, perdieron Juana, Antonio, Andrés, Carmencita y Paquín, los hermosos colores de manzanas sazonadas, las carnes jugosas y apretadas que habían tenido allá en el lugar, y con las que llegaron á Madrid.

Los chiquillos se fueron quedando esmirriados y amarillentos... y hablaban, ellos que eran tímidos y callados, hablaban como cotorras... y habían aprendido cuanta picardía han inventado la necesidad y la malignidad humanas para hacer odioso el más precioso don que recibieron de la divina Omnipotencia.

Cosme podría gustar de la vida de la ciudad... pero Juana, ¡Juana! ésta nunca. Lo llevaba todo con resignación; más en su rostro, antes tan animoso y franco, se pintaba una expresión de profunda angustia... y algunas veces se atrevía á decirle á Cosme:

—¡Ay, Cosme, quién se viese ahora allá á la puerta del huerto del Cristo, ó lavando la ropa en aquel arroyo tan hermoso, que deja la ropa como la misma nieve... y más que no tuviéramos que comer sino sólo una *miaja* de pan y unas patatas y unas muelas!... Bastaría aquel aire y el sol aquel de gloria, y vivir á dos pasos de la iglesia en que á una la han echado el agua de cristianar y á la vera de donde están *enterraos* la madre y el padre... Vamos allá... si no ganamos lo que una quiere ganar... no la falta á una de aquí y del otro lado su poco de remedio... y sobre todo lo que digo, tiene una luz y aire que es gloria de Dios... ¿Con qué se paga esto?

Cierto era que habiendo hecho un poco de coraje y habiéndose quitado un tantico de soberbia, Cosme hubiera podido vivir allí... pero también era verdad que allí no se estaba en la abundancia; pero á pesar de esto... mejor se vivía allí con la hambre que acá con la hartura...

—Anda contigo y qué de *barbaridades* dices... ¡Mia que *acomparar* aquello, un corralillo de vacas, con esto!—repetía Cosme,—y se reía con toda su alma.

No le quedaba á su pobre mujer otro consuelo... que ir algunas mañanas á la iglesia... y cuando no podía ir á ella... asomábase á un ventanillo que había en el tabuco... y desde el cual veíase, tras muchos, muchos tejados, altos y bajos, un campanario... y lejos, muy lejos... allá ¡lontano, lontano, como decían los chicos... una *miaja* de campo!...

Esto, el tañido de las campanas y el azul del cielo... daban á la pobre mujer el consolador recuerdo... de aquellos montes, aquel templo, aquellos amplios é iluminados espacios... el mundo aquel, aquel otro mundo en que ella se había criado.

II

Cosme tenía un deseo... el deseo de emborracharse.

Allá en su pueblo, situado en el lugar llamado Páramo de la sierra, hermoso, pero abrupto y pobre, no había vino, pues no se podía llamar vino el aguachirle que por tal vendían... Tan sólo de año á año, dos ó tres veces, en las romerías del valle... se podían emborrachar... los hombres... ¡Pero en Madrid!...

Vaya, había que hacerlo... El no tenía mal vino, un poco reir, un mucho parlotear, y así íbase poniendo pesado... pesado... tanto, que ¡cataplún, al suelo... y allí quedaba dormido como un tronco.

Al fin se metió en un magnífico almacén de vinos, convidando á varios compañeros. ¡Qué *manífica* la taberna aquella!... grande, pintarrajeada. Puede que allí fuera todo el señorío...

A punto estuvo Cosme de quitarse la gorra, y no volvérsela á poner hasta que saliera de allí... Entró, bebió... ¡Un vino fuerte... fuerte! Ciertamente que á él no le gustó mucho... porque no estaba hecho á lo bueno, según le dijeron... pero era de lo superior...

Sus compañeros se fueron... y él se quedó allí... Tenía que tomarla... y la tomaría...

Qué risa le produjo esto á un buen hombre que se hallaba sentado junto á una mesa, no lejos del mostrador, hablando con otros... ¡Bien! también se reían...

Ya iba estando borracho Cosme... Todo bailaba en torno de él... Y sin embargo... ¡cosa extraña! no se sentía bien... Casi puepe asegurarse que estaba triste...

Estaba triste... Claro, triste por lo que oía hablar, y que á él llegaba muy confusamente.

—¿Mi mujer? Esa no asoma el hocico por aquí... se lo cortaba de un trompis—decía uno de aquellos hombres...

—Oye tú... compadre... ¡Eres de Galicia!

—¡De Galicia...!

¿Se lo dirían con ánimo de burlarse de él?... No, no se burlaban. Sencillamente era que así lo habían creído, y además, no despreciaban aquellos señores á los gallegos... ¡Pobres las víctimas, los más desgraciados de los infames burgueses!

Burgueses... unos seres odiosos.

¡No, no le alegraba el vino aquel á Cosme! Era un horno su vientre... y le latían las sienas fuertemente y sentía odio en el alma...

El *rojo*... un hombre chiquito y feroz que vomitaba blasfemias...

El *chato*... un paliducho raquíptico que decía infamias...

Estos hablaban sin cesar... Cosme escuchaba cosas que hasta entonces nunca había oído.

El era una bestia de carga, una bestia que sudaba y sudaba... y recibía una miseria después de trabajar y trabajar, engordando á los ricos... ¿De dónde venían todas aquellas ideas que por primera vez perturbaban su espíritu? ¿Eran sólo las palabras confusas, pero ardientes, que resonaban en la lobreguez de la taberna? ¿Llegaba hasta él el odio, que le conmovía, de los labios de aquellos hombres que sabían más que él?

Lo único cierto para el rudo Cosme, la única idea claramente perceptible en aquella vaga irritación que le invadía era la de que no estaba en el vino la causa de sus sentimientos. ¡Qué había de ser el vino! Si el vino para él había sido otras veces fuente de exaltación muy distinta; bromas y regocijo era lo que siempre le había producido, pareciéndole siempre todos los amigos buenos y generosos, todas las mujeres hermosas, las casas y los árboles.

¡Encono y furia en el corazón!... y ante los ojos una luz neblina rojiza, cual si fuera color sanguinolento... tenía Cosme cuando salió de la taberna.

III

Al llegar á su casa era de día, halló á su mujer arrodillada y rezando ante el ventanillo... oía el tañer de la campana.

—¿Qué haces?—la dijo—¿rezar? y la dió un empujón violento, y la infeliz cayó al suelo...

¡Cosme, el paleta, ya estaba civilizado!

J. Zahonero.



Juglares y Trovadores.



STÁN los dos, frente á frente,
apoyados en la mesa,
junto á las jarras vacías
y los restos de la cena.

En el hogar campesino,
al apagarse la leña,
entre un montón de cenizas,
á veces chisporrotea.

La luz del velón mezquino
que de la techumbre cuelga,
en círculos de penumbra
al viejo y al mozo encierra.

Que son un mozo y un viejo
los que á tales horas velan,
cuando todo duerme y calla
en la silenciosa venta,

y el rumor de las palabras
confusamente se mezcla
al murmullo cadencioso
que forma la lluvia afuera.

¿De qué hablan? ¿Es acaso
de los lances de la guerra?
No: de trovas y de amores,
porque los dos son poetas.

Son trovadores famosos
llegados de la Provenza;
van al cercano castillo,
porque en el castillo hay fiestas;

y de los dos, el anciano,
que aunque muchas canas peina,
lleva ropas de mancebo
que mal á sus años sientan.

De esta manera discurre,
en tono del que aconseja,
mientras el otro le escucha
con señales de impaciencia.

—Esa historia no recuerdes—
dice.—El que oficio no tenga,
y como yo, nazca pobre,
bien está que zurza endechas,

y de castillo en castillo,
en coplas malas ó buenas,
cante el valor de los hombres
y llame á las damas bellas.

Que si la dulce mentira
con artificio se muestra,
se alcanza en público aplauso
y en lo privado monedas.

Pero tú, mi pobre amigo,
sin consejo ni experiencia,
haces versos inspirados
en tus goces ó tus penas.

Y tus penas, siendo tuyas,
á ninguno le interesan;
¡harto sentimos las propias,
para llorar las ajenas!

Y levantándose, añade:
Trovas y aventuras deja,
y dedica tus alientos
á más útiles empresas.

—Terminaste, pues aguarda:
porque aunque no lo merezcas—
dice el mozo,—antes de irte
tienes que oír mi respuesta.

¿Por qué llevas calzas rojas,
si las pragmáticas rezan
que el truhán y los juglares
deben llevar calzas negras?

Amigo de los bufones,
di versos mientras bostezan
los señores aburridos
á los postres de las cenas.

Vé después á las cocinas
á comer lo que te dejan,
y conquista en los desvanes
los favores de las dueñas.

No sabes lo que en la vida
gloria y amor representan;
yo lo sé siempre que subo
por una escala de seda.

Que cuando llegan mis manos
á los encajes de piedra
del balcón, siento en la sombra
unos brazos que me esperan.

Hablo y mi voz no es la misma:
tiene una música interna,
que circula por mis versos
cual sangre de mis ideas.

Entonces soy inspirado,
porque al mirarla tan cerca,
el dolor y la alegría
en mis palabras se mezclan.

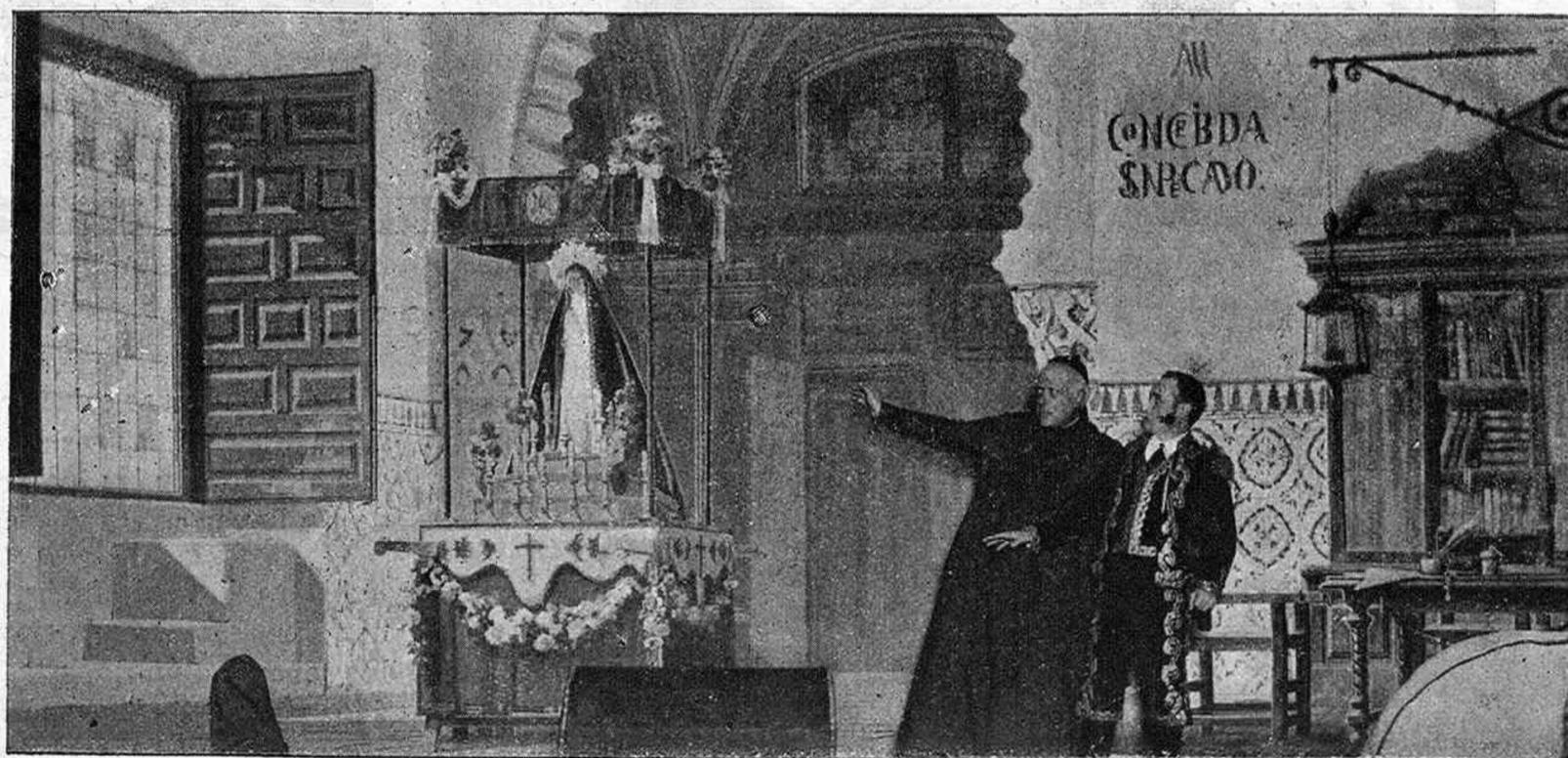
Busco el aplauso en sus ojos
cuando mi imagen reflejan;
busco el aplauso en sus labios
cuando sus labios me besan,

y sólo al cantar la alondra
y apagarse las estrellas,
por la escala que se mece,
bajo de nuevo á la tierra.

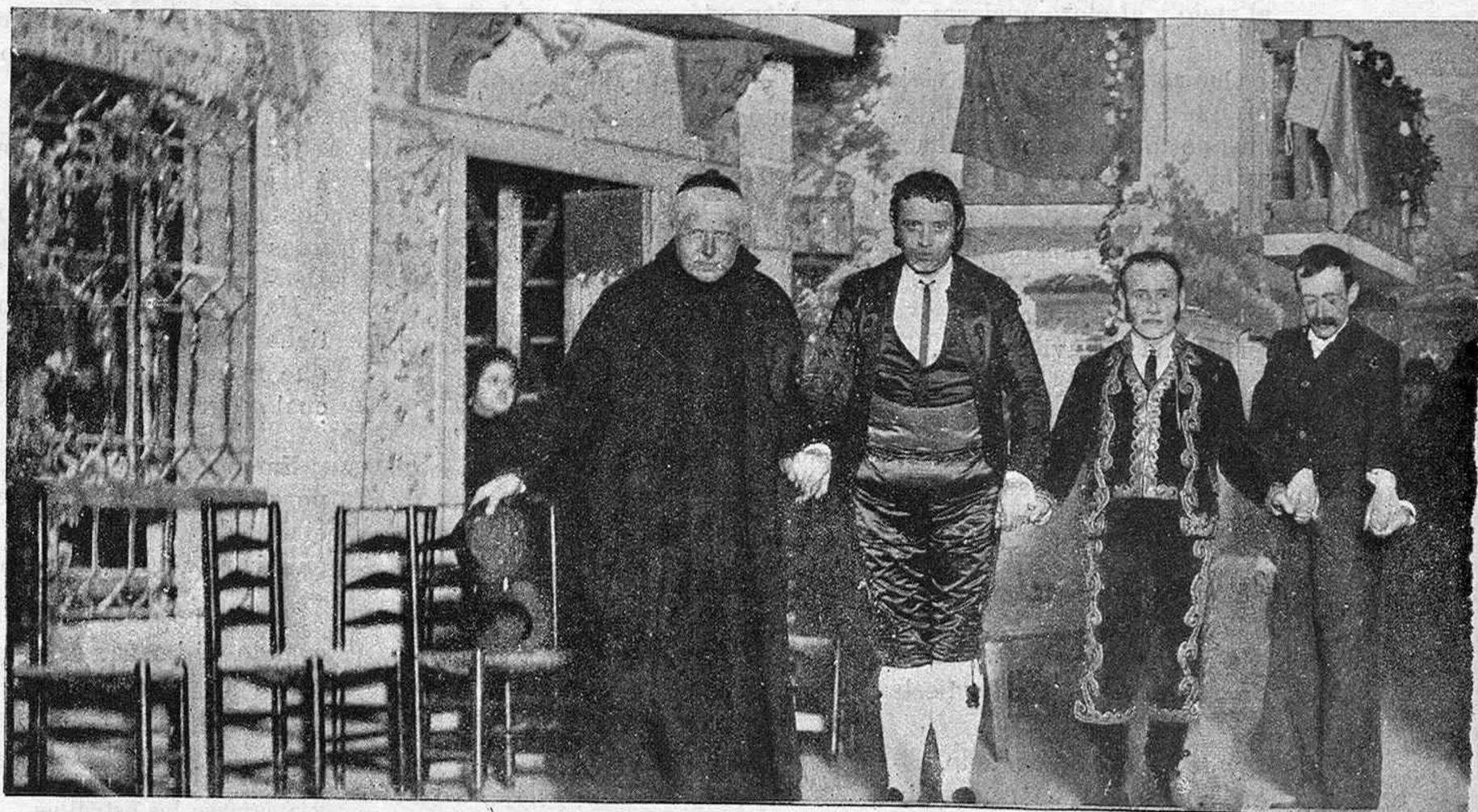
Nada de común tenemos...—
Y aquí cortó la respuesta,
al ver al juglar dormido
de codcs sobre la mesa.

FRANCISCO A. DE ICAZA

DE "CURRO VARGAS," — *Información fotográfica*



ACTO TERCERO.—CUADRO PRIMERO
El Padre Antonio, Sr. Soler.—Curro Vargas, Sr. Simonetti.



Sr. Soler. Sr. Bueso. Sr. Simonetti. Sr. Paso.

EL PÚBLICO.—¡Bravo, bravo! ¡Muy bien, muy bien!

LOS AUTORES.—¡Muchas gracias, señoras y caballeros!

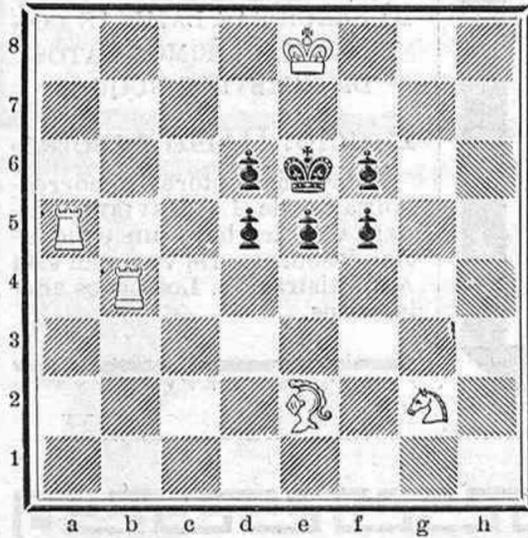
LOS ARTISTAS.—¡Dios mío! ¿Para qué vendría al mundo Daguerre... y para qué se *inventaría* el



BATURRILLO

AJEDREZ

Problema número 12.
Negras.



Blancas.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

Solución al problema de ajedrez núm. 11.

BLANCAS

NEGRAS

- 1—A 6a.
- 2—C 7f (jaque).
- 3—A 7b (mate).

- 1—R toma P.
- 2—R 5d.

VARIANTE PRIMERA

- 1—A 6a.
- 2—D 6e (jaque).
- 3—D 6d (mate).

- 1—R 6c.
- 2—R 7c.

SEGUNDA

- 1—A 6a.
- 2—A 7b (jaque).
- 3—D toma A (mate).

- 1—P 4c.
- 2—R 5c.

Han remitido soluciones exactas al problema de ajedrez núm. 10 los Sres. D. Angel Novejarque, *Guernicaco Arbola* (de Cádiz), *In-Justo* (de Oporto), D. Braulio Araujo, D. Ismael Barruso, D. Mateo Aguilera, D. Federico Pombo, D. Francisco Mata Cervera y Marina, D. Rafael de Castro, D. Carlos Guerrero, D. Jacobo Botella, D. Feliciano Lallave y D. Tiburcio Tudela.

Mosaico de doble combinación.

Horizontalmente:

- | | |
|-----------------|---------------------|
| 0 | —Consonante. |
| 0 0 | —Nota musical. |
| 0 0 0 0 0 | —Fruto (plural). |
| 0 0 0 0 0 0 | —Locos. |
| 0 0 0 0 0 0 0 0 | —Moluscos. |
| 0 0 0 0 0 0 | —Burla. |
| 0 0 0 0 0 | —Ensenada (plural). |
| 0 0 | —Signo arimético. |
| 0 | —Punto cardinal. |

Y verticalmente: 1.º número romano; 2.º naipe; 3.º diente; 4.º alto monte de Bolivia; 5.º figura geométrica (plural), famosas en Egipto; 6.º, 7.º y 8.º, tiempos de verbo; y 9.º consonante.

DOS TRIÁNGULOS Y UN CUADRADO

```

: : : 0
: : 0 :
: 0 : :
0 : : :
    
```

Sustituir todos los ceros por una misma letra y los puntos por letras diferentes para que se lea horizontal y verticalmente:

En el primer triángulo:

1.º isla Jónica; 2.º tiempo verbal; tercer, adverbio; 4.º negación; 5.º letra.

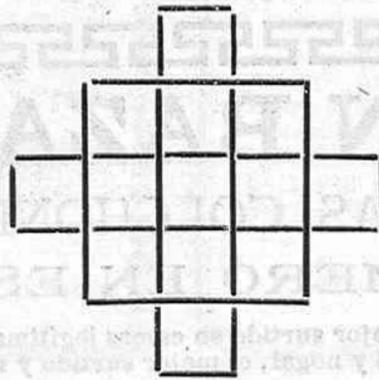
En el segundo triángulo:

1.º letra; 2.º moneda de los romanos, 3.º tiempo verbal; 4.º infinitivo; 5.º tiempo verbal.

Todo junto, ó sea el cuadrado:

1.º isla Jónica; 2.º tiempo de verbo; 3.º idem; 4.º infinitivo; 5.º tiempo verbal.

ROMBO SILÁBICO-GEOGRÁFICO



Colocar una sílaba en cada casilla de modo que resulte horizontal y verticalmente:

- 1.º Adverbio de negación.
- 2.º Río de Italia.
- 3.º Estado de la confederación de Guatemala.
- 4.º Población de Austria.
- 5.º Vocal.

NOVEJARQUE

LOGOGRIFO GEOGRÁFICO

```

: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
: : 0 : : :
    
```

Léanse en las líneas horizontales nombres de provincias de España y en la vertical de ceros el nombre de una de las principales revistas de España.

A. A. G.

JEROGLÍFICO

FA FE FI FU

b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, k,
l, ll, m, n, ñ, o, p, q, r, s,
t, u, v, x, y, z.

¡OTRA NOVIA!

Chico, me dijo mi novia:
pues por eso no estés triste;
ya hallarás otra si compras
las camisas á MARTINEZ.

2, SAN SEBASTIÁN, 2

COSAS SUELTAS

El mal es siempre despótico y siempre esclavo.

En el mundo suele llamarse habilidad á la falta de vergüenza.

Bueno es ejercer un derecho; pero mejor aún cumplir un deber.

La revolución no es valiente sino cuando la autoridad tiene miedo.

CÁNDIDO NOCEDAL

PARTÍCULAS

Floreilla que lozana
en el camposanto habitas,
dime: ¿cómo de tristeza
tu cáliz nó se marchita?

Te aflige ver que tu llanto
no me inspira compasión,
y debiera de afligirte
recordar que me engaño.

A mofarte de los muertos
no vayas al cementerio,
que sólo el vil y cobarde
es el que ofende sin riesgo.

¿Quieres que buen sabor tenga
el pan que te has de comer?
Pues á cambio del sudor
de tu frente, adquierele.

JOSÉ IGNACIO CORONA

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

A la tarjeta anagrama:

EUGENIO MONTERO RIOS

Al jeroglífico:

SPORT

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuari, 420, Buenos Aires.

Agente en Guatemala: M. Bethencourt

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO

DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC.

Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la voz. NO CONTIENEN CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO, Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

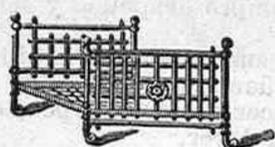
ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON INTERESANTÍSIMOS DATOS DE NUESTROS BUQUES

Precio: DIEZ pesetas.

A los suscriptores y corresponsales de LA REVISTA MODERNA se les hará un prudencial descuento. De venta en esta Administración. Los pagos adelantados.



GRAN BAZAR INGLÉS

CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín. Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

(Véase el número anterior.)

—Dije á usted pidiese por ese pliego cuanto quisiese—dijo Enrique desembarazando la cuestión de todo ambaje.—¡Usted quiere quince mil duros! En buen hora: yo doy á usted mi palabra de entregárselos en el momento en que usted me entregue ese pliego.

—¿Pero usted no duda?...
—No; tiene usted demasiado mundo para comprender que ciertas supercherías no dejarían de ser inútiles tratándose de cierta clase de personas; yo tengo antecedentes, y, por consecuencia, la seguridad de que en ese pliego constan los elementos de una prueba completa. Si á usted le parece, iremos al momento á mi casa y recibirá usted los quince mil duros; después iremos á la de usted y me entrega usted ese pliego. Yo guardaré profundamente el secreto.

—El pliego está aquí—dijo Teresa sacando de entre sus ropas un pliego cerrado y dándoselo á Enrique.

Éste lo guardó y tiró del cordón.

El carruaje se detuvo, y el lacayo abrió la portezuela.

Enrique le dió la orden de que los llevase á su casa.

Media hora después, el negocio estaba perfectamente terminado.

Teresa salía de la escena, al salir de la casa del Marqués de Torre-Negra, llevando consigo, en billetes de banco, quince mil duros.

Y decimos que salía de la escena, porque no tenemos para qué volver á ocuparnos de ella.

Había servido de instrumento á la Providencia, y había cumplido su misión.

Enrique entretanto, devoraba con una ansiedad febril el manuscrito de D. Nicolás Angulo, el Caballero ó el Matemático, como quieran nuestros lectores.

Sigue en la página 2.

LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 88—MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETA

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
y confiterías de España y América.

**MODA Y ARTE**

EDICIÓN COMPLETA DE LUJO

Revista la más elegante y práctica; publica los especiales modelos en negro y colores de figurines, *patrones cortados*, labores, etc. Un número, 40 cént.; trimestre, 3,75 pesetas; semestre, 7,25 pesetas; un año, 14 pesetas, con derecho al regalo de una gran lámina del Sagrado Corazón de Jesús.

MODA DE PARIS. Edición especial económica. Un número, 25 céntimos; trimestre, 2,25 pesetas; semestre, 4,50 pesetas; un año, 9 pesetas.

Se remiten números de muestra. Pedido á su director,
D. M. Salvi, Clavel, 1, Madrid.

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas
y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

Agua Colonia virginal.

Es especialmente útil contra los catarros de los párpados, neuralgias de la cara y dolor de cabeza, debiendo estas propiedades y su fragante y persistente aroma á las plantas frescas que empleamos en su preparación. Litro, 6 pesetas. Frascos de varios tamaños.

Cold-cream virginal á la glicerina.

Cura las manchas de viruelas y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc. Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura. Tarros de 1 y 2 pesetas. Va certificado por 75 céntimos mes. Farmacia de Torres Muñoz.

San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7. MADRID

XXXII

EL MANUSCRITO DEL CABALLERO

Aquel manuscrito contenía lo siguiente:

«Comprendo que estoy en peligro; me he propuesto hacer productiva mi complicidad en un crimen, y he exigido al autor de ese crimen ocho mil duros, que me han sido entregados.

»Se ha procurado cubrir el efecto que ha causado esa exacción; pero yo soy un hombre de mundo, que veo bajo la piel de su semblante, por inmóvil que sea, las emociones de un hombre.

»Se teme que yo siga explotando esta mina, y se me ha sentenciado.

»Tengo miedo: me doy por hombre muerto.

»Una fuga al extranjero sería inútil.

»Él me seguiría para enmudecerme; él temería siempre que desde lejos yo le explotase, y es avaro.

»¿Qué le importa á él un crimen más ó menos, y tanto más cuando ese crimen serviría para evitar las consecuencias del anterior?

»Pero ¿qué le importa á la justicia, á quien yo me dirijo, de estas consideraciones en que me entretengo?

»Nada, absolutamente nada.»

Después de este preámbulo, el Matemático entraba en materia y tomaba el asunto desde su principio, esto es, desde los amores entre Gabriela y Esteban, y continuaba haciendo, de una manera breve y lúcida, que hubiera honrado á un fiscal, la exposición de la historia del crimen de la Enramadilla.

Después de esto continuaba:

«El Pintado no se había reducido sólo al asesinato; se había llevado consigo el oro y las alhajas que había encontrado junto á la víctima.

»Me hizo la cuenta por los dedos de lo que importaba el robo, y para hacerme su cómplice, que no lo fuí yo hasta entonces, me ofreció diez mil duros, que me entregó al día siguiente.

»Por el momento se quitó el hábito y los zapatos, se puso los que acostumbraba á usar, me entregó aquellos objetos, y me dijo:

Sigue en la página 3.

PEDID EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antilescrofulosas y antisépticas. UNA PESETA BOTELLA
GRAN DEPURATIVO—ÚNICA EN EL CONSUMO—VENTA: FARMACIAS Y DROGUERÍAS



BIBLIOTECA ARTÍSTICA
 MONUMENTOS ESPAÑOLES
 POR
Félix de la Torre
 ARQUITECTO

Tomo 1.º, 15 pesetas.

De venta en la Administración de La Revista Moderna.

- »Es necesario que quemes esto, así como tu hábito y tus zapatos: hay que borrar completamente los indicios.
- »El Pintado creyó que estando yo tan interesado como él en que el crimen no se descubriese, yo me apresuraría á quemar aquellas prendas.
- »El Pintado se fué á su casa, que estaba inmediata, llevándose en una cesta las joyas y el dinero, y entró en su casa por las tapias del corral, entre nueve y diez de la noche.
- »Yo, con mi traje usual, y llevando en un lío los dos hábitos y los dos pares de zapatos, me fuí temblando á mi casa por fuera del pueblo. El casuco en que yo habitaba estaba en el campo, como á unos quinientos metros de distancia, al extremo de la calle Real.
- »Entré también por las tapias del corral.
- »Delante de mi casa, por delante de la puerta, había algunos otros casucos, y temí ser observado.
- »En esa casilla donde yo habité hay en el corral un pozo seco; yo me apresuré á arrojar al pozo mi fardo; luego, temeroso de que su recelo trajese al Pintado paratener la seguridad de la destrucción de las prendas que podían denunciar el crimen, encendí fuego en la chimenea, y quemé en ella algunos harapos míos; un andrajo que me servía de cobertor y unos zapatos viejos, cuidando de que quedasen algunos fragmentos de piel quemada para engañar al Pintado.
- »Esperé desvelado y estremeido de terror toda la noche, y el Pintado no sobrevino; pero al día siguiente, á las once, se me presentó.
- »—Y bien: ¿has destruído aquello?—me dijo.
- »—Sí, sí señor;—le respondí:—ahí tiene usted en la chimenea las cenizas.
- »—Esto se ha quemado mal; aquí quedan pedazos de cuero; es necesario acabarlo de quemar.
- »Recogí todos aquellos pedazos, encendí fuego y los arrojé en él.
- »Cuando no quedó ni una partícula, el Pintado dijo:
- »—Que busquen la forma en la ceniza; pero aquí queda algo: estos clavos son una parte de forma, y también estas medias herraduras.

Sigue en la página 4.

MUEBLES Y TAPICERÍA
 CASA ESPECIAL PARA AVISOS
SOMOVILLA
 8, BARQUILLO, 8

RELOJERÍA
 de **M. BRAÑAS**

Gran surtido en toda clase de relojes para señora y caballero. Especialidad en composturas de toda clase de relojes antiguos y cajas de música. Se doran, platean y pavonan. Garantía y economía verdad.

12, Plaza de Matute, 12.

Á LOS SECRETARIOS
DE AYUNTAMIENTO

PRESUPUESTOS

Y CUENTAS MUNICIPALES

Libro indispensable á los Secretarios. Precio: DOS pesetas. Pedidos á esta Administración ó al autor, Valentín Dávila, Veneras, 5, Madrid.

Sobrinos de Cimarra
 Sastreres especiales para NIÑOS.

Novedades DE PARIS Y LONDRES.
 Carmen, 4.

La Obesidad.

Estado aparente de salud, la obesidad es una robusted ficticia, mal soportada por los que la «padecen», y razonablemente temidos los peligros que á sus expensas surgen en el curso de la vida del polisárceo.

La importancia clínica de la obesidad es objeto constante de experimentación y estudio, cual si se tratara de enfermedad de fatídico trámite, dudosa terapéutica y temible propagación. Y si bien no es terrorífica la obesidad, su instalación, lenta é insidiosa, es causa del abandono que caracteriza á los que han de sufrir sus efectos, abandono lamentable que les ocasionará todo género de indolencias y apatías orgánicas, entorpecimientos circulatorios y posteriormente deterioros viscerales, en los cuales el cerebro, el corazón, los pulmones, el hígado, pueden comprometer la existencia á expensas de rápido accidente.

En el mecanismo de producción de la obesidad se ha razonado de tal modo, que la causa primordial de ese desequilibrio histogénico con predominio del tejido celular adiposo (grasa) es una «hipostenia», una debilidad nerviosa de los vasos capilares, encargados de la nutrición general de nuestro organismo, y con sujeción á esa debilidad, á esa falta de «electricidad orgánica», el tratamiento más lógico que puede adoptarse (no obstante la asociación de régimen apropiado), consiste en suministrar al organismo esa falta de electricidad, objeto que se consigue con nuestro aparato auto-moto-eléctrico, que aplicado á la piel, á modo de vendaje abdominal, establece una corriente continua, de intensidad y condiciones prefijadas para corregir la polisarcia, y de cuyo aparato se nos ha conferido patente de invención como únicos poseedores del invento.

Para toda clase de detalles é informaciones, pueden dirigirse, bien sea personalmente ó por carta, al Consultorio Médico-Internacional, Arenal, 1, Madrid.

LA MAGDALENA
SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS
MAGDALENA, 27
ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA
DE
JOSÉ TORREGROSA
Teléfono 281.

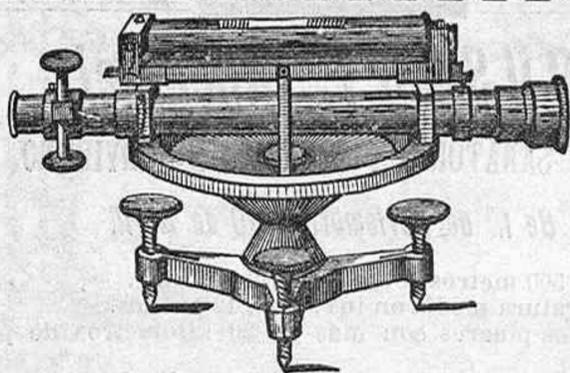
BUSSOT (Alicante)
GRAN SANATORIO Y ESTACION DE INVIERNO
De 1.º de Noviembre a 30 de Abril.
Altura, 500 metros sobre el nivel del mar.
Temperatura media en invierno, 12 grados.
Inmensos pinares con más de 20 kilómetros de paseos.
Gran hotel Miramar.—Hoteles amueblados para familias.
Capilla.—Dirección facultativa.—Casino y telégrafo todo el año.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS
Recibe grandes novedades en joyería
RELOJES para bolsillo desde 8 pesetas.
LÓPEZ HERMANOS
MONTERA, 13, y CARRETAS, 37
NOTA.—Se compra oro y plata.

- »Y recogió las tachuelas y las herradurillas que el fuego no había podido consumir, y salió y se encaminó al pozo.
- »Yo tuve miedo; temí que á pesar de la obscuridad del fondo, el recelo hiciese adquirir tal fuerza á los ojos del Pintado, que viese los zapatos y el hábito que en el fondo del pozo estaban.
- »Yo no había querido bajar para enterrarlos, temeroso de que estando en esta operación llegase el Pintado.
- »Este, al acercarse al pozo retrocedió y dijo:
- »—No, no; toda precaución es poca; esto está mejor en el excusado.
- »Y lo arrojó á él.
- »Luego me dijo:
- »—Hemos concluído. Yo podía muy bien enviarte á paseo, porque nada podías decir contra mí sin comprometerte; pero te he ofrecido diez mil duros, y te los traigo. Toma.
- »Y me dió una carta-orden de diez mil duros para su apoderado en Madrid.
- »Esa carta-orden, que es otra prueba, se encontrará con la fecha del día siguiente al del crimen, en poder de D. Manuel Malcampo, notario, calle de Cedaceros, núm. 30. Si no se encuentra la carta-orden, porque la haya recogido el Pintado, se encontrará registrada en alguna parte.
- »Estos hombres de negocios llenan todas las formalidades necesarias.
- »Cuando se fué el Pintado, yo salí ostensiblemente por la puerta de la casa, la cerré con llave y me despedí de los vecinos, diciéndoles que en el pueblo no se me hacía justicia; que me abandonaban los amigos, empezando por el Pintado; que no tenía que comer y que me iba á Madrid á probar fortuna.
- »En cuanto á la entrega de la casa que yo dejaba de habitar, le llevé la llave al tío Barrenas, su dueño, que todavía no ha tenido el gusto de beberse un vaso de vino pagado con el producto de su inmueble.
- »—Tanto me da—me dijo arrojando la llave á un lado y sin hablarme una palabra de los alquileres vencidos.—Dejaremos que habiten la casa los ratones. Dios le dé á usted fortuna, Caballero, y á vivir en paz.
- »Yo salí del pueblo, despidiéndome de todos los que encontré al paso, y tomé el camino Real, pero despacio.
- »Cuando llegó la noche me volví, pero abandonando el camino y tomando un rodeo, y llegué á las doce detrás de mi casa, ó de la que había sido mi vivienda: es necesario no olvidarse de la propiedad del lenguaje. Salté la tapia, me fuí al pozo, bajé á él, apoyándome con los pies y los brazos en sus paredes, y llegué sin dificultad al fondo.
- »Una vez allí, encendí un fósforo, y con él un cabo de vela de sebo.
- »Los hábitos y los zapatos estaban allí.
- »Los zapatos que el Pintado usó la noche del crimen son de becerro blanco en buen uso; están guarnecidos hasta media suela por tachuelas cuadradas, y tienen en los tacones herraduras (lo mismo tenían los zapatos viejos míos que yo quemé).
- »En los pueblos se usan estos zapatos guarnecidos de hierro, para hacerlos durar más.
- »Pero como entre los cuerpos del delito, la justicia ha guardado las impresiones de esos zapatos, hechas en la greda, se encontrará que esos zapatos blancos se adaptarán perfectamente á los moldes conservados.

Sigue en la página 5.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para idem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

»El pozo se ensancha en su fondo, y tiene un revestimiento de ladrillos corroídos por el salitre.

»Yo quité algunos de aquellos ladrillos y socavé con mi navaja, que era fuerte, hasta hacer un hueco en que cupieron los hábitos y los zapatos.

»Yo tenía seguridad de que, profundizando un poco en la arena, encontraría agua bastante para poder amasar parte de la tierra que había quitado para hacer el hueco en que había metido las prendas y colocar otra vez los ladrillos.

»Me costó poca pena encontrar alguna poca de agua profundizando el fondo del pozo, que más bien que seco, estaba sucio.

»La operación se hizo bastante bien.

»Eché el resto de la tierra en el hoyo que había hecho en la arena, y luego la arena que había levantado en el hoyo, la igualé y la apisoné con los pies.

»La obra había resultado bastante bien.

»No estando en antecedentes, era difícil reparar en el escondrijo.

»Subí, salté la tapia, me alejé á campo-atravesa, dando un inmenso rodeo, y al romper el día entré en Madrid.

»Lo demás nada importa.

»Cuando la justicia lea esto yo habré muerto, tal vez de terror; estoy amagado de una congestión cerebral.

»El formidable Pintado me aqueja en mis sueños, me parece verle por todas partes; mi sangre está irritada, acre, y me arrepiento á cada momento más de mi avaricia, que ha sido un alerta para ese miserable, que en nada se detiene, que de nada se espanta.

»Si la justicia lee este manuscrito, la justicia de Dios me habrá castigado; pero es necesario que no quede impune el infame que me ha arrastrado á una complicidad.

»El Pintado se creyó seguro por las apariencias que recaían sobre el maestro de escuela, y yo tengo á mi vez la seguridad, porque sé que el Pintado no ha dejado el pueblo sino para venir á Madrid, de que el dinero y las alhajas robadas á la pobre doña Eufemia, están enterradas en el sótano de la casa-huerta del Pintado; que la justicia busque estas alhajas y este oro: serán una prueba concluyente é irrecusable.»

(Se continuará en el próximo número.)

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contega carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** *Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.*

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ



Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, **20 céntimos en toda España.**

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ESPÍRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.



DIVINA GRACIA

La primera mujer que al mundo vino
esta gracia pidió al Omnipotente:
«Que allí donde sus lágrimas cayeran,
brotasen flores espontáneamente.»

Por eso en este mundo que habitamos,
ya vivan entre dichas ó dolores,
la senda que recorren las mujeres
siempre alfombrada está de tantas flores.

J. PONS SAMPER